

PROGRESO

- TERCERA EPOCA -

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS
DE MEDELLIN

Director:
RICARDO OLANO

Administrador:
GABRIEL MEJIA GOMEZ
Secretario de la S. de M. P.

Medellín, Septiembre de 1946 — Número 75

DICE LUIS LOPEZ DE MESA

LAS NECESIDADES FUNDAMENTALES Y LA EDUCACION DE LA MUJER

Para sí y por la especie, dos cosas esenciales necesita la mujer en la vida: modo de vivir y modo de amar decorosamente. Para ninguna de las dos la capacitamos nosotros. La educación que recibe, y que orgullosamente llamamos educación, la deja sin recursos para defenderse de los azares del amor y de los azares de la vida. Con el más noble anhelo y con laudable cariño le damos orientación que nos parece ideal, sin ver, o sin querer comprender en los ejemplos de la vida cotidiana que tenemos presentes a cada paso, que esa orientación conduce a algunos fracasos de lágrimas y de ruina.

La joven que ha estudiado seis años de piano, seis años de colegio, y una vida entera de labores manuales, con más el catecismo religioso y los devocionarios de piedad, nos parece de perfección envidiable. Y ved, sin embargo, cuán a menudo entra en la vida social, a los diez y ocho años, sin conocer a los hombres, cómo se casa a los veinticinco con el corazón desilusionado, enviuda a los cuarenta desvalida y pobre, y muere al fin humildemente, creyendo que el mundo es una inexplicable pesadilla de deshonor, de fracaso y de dolores.

La educación de la mujer debe ser revolucionada de la cúpula a los cimientos, "de fondo en comble", si es que la amamos realmente y buscamos para ella el bien y la felicidad. La noble compañera de nuestros destinos no alcanza su dote de dul-

zuras y de amor, de bienandanza y de honores que se merece, porque vivimos sólo preocupados de la suerte del varón, y a ella dejamos al vaivén de la fortuna arisca, náufraga en piélago de incongruentes preocupaciones sociales.

Los cinco mil dólares que gastamos en darle una instrucción inútil de recitados de ortografía que nunca practicará, de trozos de historia embrolladora, a la manera de Sánchez y Casado, de geografía siglo XVIII, y de catecismo del padre Aste; más los cuatro o cinco grandes bailes y paseos de presentación social y cultivo de buenas relaciones, como suele decirse en la jerga familiar, le bastarían para hacerla feliz a ella, a su esposo y a sus hijos, si fueran aplicados inteligentemente.

*

DESARROLLO MENTAL DE LA MUJER

La inteligencia de la mujer es muy capaz, y en manera alguna inferior a la del hombre para ganarse la vida. En mis investigaciones psicológicas he encontrado que sólo es inferior al hombre, entre nosotros, en un diez por ciento en la prueba de conocimientos adquiridos, a pesar de la descuidada educación que le damos. Y este diez por ciento de inferioridad no es debido a sus alcances sino a la viciosa, inconducente y despilfarrada metodología de los colegios de niñas y de nuestra educación familiar.

La mujer tiene como el hombre tres por ciento de cerebro con relación al cuerpo, y lo que le falta en ciertas esferas de la intelectualidad, como una mayor inventiva, generalización y abstracción, le sobra en otras más conformes a su misión femenina de aplicación útil, observación rápida, memoria de detalles etc., que hacen de ella consejera ideal y complemento del hombre. Mas aquel diez por ciento de inferioridad en el saber y la experiencia es algo gigantesco para la vida práctica. Es justamente la diferencia que existe entre el bachiller y el abogado, entre un jurisconsulto de primera categoría y un picapleitos, entre un maestro de obra y los obreros que le están subordinados. Es la diferencia del buen éxito, el cociente de la fortuna.

En estos momentos la mujer debe ser educada para bastarse a mí misma. Una ciencia, un arte, un oficio, una capacidad cualquiera de resultados económicos, le es indispensable. Pero esa ciencia, ese arte, ese oficio le deben ser dados de acuerdo con sus disposiciones naturales y vocación, y no según nosotros queremos, que todas toquen al piano oberturas de Beethoven y haga con bolillos encajes de hada. Mil senderos de trabajo honorable presenta a la mujer la vida contemporánea, y por rica heredera que haya venido al mundo, como ejemplo social y por previsión prudente, debemos enseñarle alguno de ellos. A la manera que los herederos imperiales de cierta casta

coronada europea deben o debían, por tradición de familia, aprender algún oficio con que ganarse el pan, así la mujer debe, también, entre nosotros, saber cómo se vive si ocurre el desamparo o la bancarrota de los suyos. Por otra parte, y no menos interesante si se quiere, el trabajo lucrativo es el mejor sistema de curación de las enfermedades nerviosas y de las pequeñas alteraciones de salud general que hoy tanto afligen a la mujer. Así se ha comprobado donde se desarrolla actualmente esta nueva orientación de la vida femenina. Y no creáis que es sólo en Norte América o en Rusia donde esto ocurre. Aun entre nosotros, en Medellín, por ejemplo, esta revolución toma raíces definitivas y ahí vemos el ejemplo edificante de ricas herederas que son las secretarias de su padre y aun las contadoras de alguna importante casa comercial. Hasta ensayos se están haciendo de educación profesional que, aunque someros y aun defectuosos, son ya germen ejemplar y promisorio.

Pero gastar cinco mil dólares en enseñarles el catecismo religioso o las bienaventuranzas, que su madre también conoce de memoria, es una necedad. El colegio de niñas, como el colegio de varones, debe tener "pensum" eficaz, profesorado competente y educación progresiva, tendenciosa, práctica, individualista, en que se vean los resultados para la lucha cruel de cada día y no para el lucimiento de diplomas dorados, medallones de latón, y certámenes de pantomima. Esta educación debiera iniciarse en la escuela primaria y el liceo de segunda enseñanza oficiales, y complementarla los padres de familia mediante el fomento de institutos técnicos y profesionales adecuados. Mientras tanto exijamos siquiera un poco más de seriedad en los colegios que ahora tienen en sus manos la educación de nuestra desvalida mujer.

Si os dijera que estoy pidiendo la libertad de vuestras hijas de una disimulada esclavitud moral y material, económica y afectiva, escalofrío de angustia oprimiría vuestros pechos. Y es así. Nosotros preparamos a la mujer para la más sinuosa esclavitud. Mirad si puede ganarse el pan o escoger su amor, y decidme si un sér que va por el mundo como objeto, a veces, de pasiones audaces y juguete del capricho de la fortuna, es libre o podrá siquiera aspirar a serlo.

—Los terremotos son muy frecuentes. Para un seismólogo un terremoto ordinario es un acontecimiento común. Alrededor de 30.000 terremotos de regular intensidad ocurren cada año, sobre todo en el Océano Pacífico en sus orillas. El Japón tiene 5 o 6 terremotos cada día y California uno o dos. En las Aleutianas, en las Filipinas, en Hawai, en Puerto Rico son muy frecuentes. Pero Chile es el país donde más tiembla, alrededor de 5.000 terremotos cada año.